21/oct/89

S. J.

EL DIALOGO ENTRE GOBIERNO Y FMLN EN COSTA RICA

Como estaba previsto en los acuerdos de México (cfr. Proceso, 401, 15), las delegaciones del Gobierno y del FMLN se han reunido en San José de Costa Rica los días 15 y 16 de octubre, a los que se ha añadido un día más con el propósito de superar un impasse, que hubiera podido suyponer un serio golpe al proceso de diálogo\negociación.

El que se haya tenido la reunión con observadores importantes de la Iglesia, de la ONU y de la OEA, así como con la presencia activa del presidente Arias,. es de por sí un paso importante, tanto más de resaltar cuanto que en el intervalo transcurrido entre las reuniones de México y Costa Rica se han dado acontecimientos con potencialidad para impedir esa reunión, tales como las ofensivas militares del FMLN, duras acciones represivas por parte del gobierno y algunos crímenes terroristas de dudoso origen. Queda así resaltada la solidez del proceso de pacificación, no obstante las indudables y graves dificultades, con que se encuentra.

Antes de llegar a la reunión de Costa Rica el gobierno, al parecer, cambió de táctica, lo cual se reflejó en el discurso del presidente Cristiani ante las Naciones Unidas: en vez de un largo proceso de diálogo\negociación, que podría durar cinco años (declaraciones a la revista Time), anunció su deseo de que la paz se estableciera en El Salvador antes de un año y ofreció la posibilidad de un inmediato cese de hostilidades, punto hasta entonces poco favorecido por la Fuerza Armada. Quedaba con esto desarmada la acusación del FMLN, según la cual el proceso de diálogo ofrecido por Cristiani, era un puro gesto propagandístico de cara al Congreso de Estados Unidos y a la Comunidad internacional.

El FMLN reaccionó, por su parte, aun antes de que se pronunciara el discurso, cuyo contenido general conoció con anterioridad a la intervención del presidente Cristiani en la Asamblea General de las Naciones Unidas. El FMLN no iba a aceptar un inmediato cese de hostilidades para discutir después los graves problemas de las causas estructurales, económicas, sociales, militares y políticas de la guerra, todavía armados, pero sin presión militar efectiva, que garantizara e impulsara el proceso de negociación.

Las posiciones habían cambiado. La prisa del FMLN por llegar a un cese del fuego antes del 15 de noviembre de 1989, dependiente eso sí de algunos arreglos previos políticos y la negociación para el cese definitivo de hostilidades y la integración total del FMLN a la vida política antes del 31 de enero de 1990, también dependiente de algunas importantes arreglos políticos, habría sido contrarrestada por el cambio de táctica del gobierno para lograr un cese de hostilidades total el 18 de octubre con el compromiso, por su parte, de seguir negociando todo lo exigido por el FMLN, aunque sin salirse del marco constitucional.

S. J.

Llegados a San José ha quedado clara la contraposición fundamental de las dos posiciones y también los posibles puntos de coincidencia. El gobierno propone llegar primero a un cese de hostilidades para el que se preparó ocupando militarmente todo el país y después entrar en la negociación política. El FMLN propone entrar primero en la negociación política para entrar después en la discusión del cese de fuego\cese de hostilidades\desmovilización. Esta es la gran discrepancia. La coincidencia está en que ambas partes ven como posible y aun como necesario el llegar a acuerdos políticos, que superen las causas de la guerra.

Los argumentos del gobierno para proponer su estrategia no son del todo sólidos. El principal estriba en decir que no son fácilmente compatibles el negociar la paz mientras se hace la guerra, sobre todo tal como esta se da con una serie de acciones, que ponen en entredicho la voluntad pacificadora del FMLN y ponen en mala disposición a quienes desde el gobierno están propiciando concesiones importantes al FMLN. Quiere el gobierno gestos de buena voluntad y de compromiso real y el principal de ellos sería el cese de hostilidades, que debería extenderse todo el tiempo, que durara la negociación. Todo ello puede parecer razonable, pero no es apodíctico y, por tanto, no tiene por qué presentarse de forma dogmática e intransigente como una condición sine qua non de todo posible arreglo negociado.

Los argumentos del FMLN, prescindiendo ahora del contenido concreto de sus propuestas políticas, son más realistas. Aunque no se les está pidiendo el rendimiento incondicional, con el cese de hostilidades se le da oportunidad al gobierno y a la Fuerza Armada a consolidarse y al pueblo se le da un respiro, que podría servir para que no urgiera la solución definitiva del conflicto. Quedaría reducido así el FMLN a una especie de "contras" en estado de hibernación, que sería el prólogo de un estado de descomposición. Y esto podría resultar fatal para ellos.

Pero esta reserva razonable del FMLN se complica al presentar una serie de demandas no sólo de difícil concesión y aun negociación, sino capaces de alargar indefinidamente el proceso de negociación y aun de llevarlo a su rompimiento, dados los límites en los que se mueve el gobierno de Cristiani.

Esto hace ver que ambas partes han enfocado el problema de la negociación como otra forma de hacer la guerra, esto es, lo que andan procurando ambas partes es debilitar a la contraria y fortalecer la propia. Naturalmente esto es obvio en una guerra e incluso en una lucha política, pero no es el enfoque adecuado para el pueblo salvadoreño. Al pueblo lo que le importa es reslver el problema y no que una u otra parte salgan fortalecida o debilitada. Al menos, aquello es lo prioritario y esto lo secundario. El Gobierno no quiere que el FMLM alcance el status jurídico de parte beligerante, pero el FNLN es de hecho parte beligerante. El FMLN no quiere reconocer el status jurídico del gobierno y de la constitución, pero de hecho el gobierno y la constitución están, por lo menos, in statu possidentis

del poder, de la legalidad y aun de la legitimidad nacional e interncional.

El tomar el diálogo como otra forma de la guerra desvirtúa el propósito fundamental del diálogo. No se trata da ganar en la mesa lo que no se ganó en el campo, sino que se trata de negociar cómo puede seguir la lucha por el poder y por los propios objetivos, no por vía militar sino por vía política. Y esto, que debía estar en un primer plano en la mesa del diálogo, no lo está, aunque aparentemente sea el objeto mismo del diálogo y de la negociación.

En cuanto a las propuestas de cada parte beligerante\dialogante, las del FMLN, ya presentadas en México son, en su generalidad, razonables, pero algunas de ellas dejan de serlo en la particularidad con que han sido presentadas en Costa Rica. El adelanto de las elecciones y el enjuiciamiento de los asesinos de Mons. Romero para el cese del fuego no tienen conexión lógica suficiente.

Menor sentido tiene en su formulación la propuesta de autodepuración y profesionalización de la Fueza Armada. Nadie duda de que esto es necesario para la democratización del país y para el cese definitivo de hostilidades. Pero de ahí a que el FMLN diga cómo deba hacerse esa auto-depuración, dé los nombres de quienes deben ser excluidos y hasta proponga la conversión de la Escuela Militar en universidad, va una distancia insalvable por puentes lógicos. La otra parte le podría proponer la autodepuración del FMLN y el cese de sus altos jefes militares, que han llevado la lucha revolucionaria con tantos graves "errores" como ellos mismos reconocen. Por este camino no puede avanzar el diálogo, si es que se quiere ser efectivo.

Mucho más sensata es la propuesta que asegure el cese de toda forma de represión y la vigencia plena de libertades democráticas y de derechos humanos, donde por cierto se da a la comisión de vigilancia la misión de constatar la conducta de las fuerzas del FMLN en todo lo relativo a los derechos humanos. Los otros puntos, como el de la presentación de una nueva constitución, la reforma al sistema judicial y la propuesta de medidas económicas transitorias, son de un gran interés, sobre todo la primera, para conocer el proyecto político del FMLN, pero desbordan un tanto lo que tienen "derecho" a negociar gobierno y FMLN con exclusión de otras representanciones del pueblo salvadoreño.

Por parte del gobierno la exigencia inmediata del cese de hostililidades no es realista. Es más una apuesta provocativa para la mesa de juego que una propuesta. El gobierno no está todavía en condiciones de ofrecer plenas garantías al FMLN en cuanto el respeto de la vida, la libertad y los demás derechos fundamentales, como lo demuestra el más somero análisis de la historia pasada y reciente de los derechos humanos en El Salvador.

Es, sin embargo, positiva y aprovechable su oferta de constituir una Comisión Operativa Especial, formada por el Gobierno y por el FMLN para la implementación de los acuerdos, que garanticen la vida, la

S. J.

libertad, la asociación de todas las fuerza sociales y lo es también la invitación a la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación (CIAV), creada en Tela. Es también positivo el que acepte la revisión del sistema electoral, el perfeccionamiento de la administración de justicia, el logro de un acuerdo mínimo nacional para resolver la crisis económica y aun una reducción del ejército, que son parte importante de la propuesta y de las exigencias del FMLN. El solicitar finalmente que Juan Pablo II, el Secretario General de la ONU y el secretario general de la OEA sean garantes de la totalidad de los acuerdos es también positivo.

La pregunta es, entonces, cómo aprovechar lo que tienen de positivo ambas propuestas y cómo superar lo que tienen de negativo y, sobre todo, lo que tienen de fundamentalmente inconciliables. La respuesta está en volver a la gradualidad del proceso por parte y parte, una gradualidad ininterrumpida, que busque objetivamente el acuerdo negociado. Si el gobierno hace sus propuestas para buscar un fracaso que justificara la vuelta al recrudecimiento de la guerra, estaría traicionando al país y a su promesa pacificadora. Si el FMLN hace sus propuestas para buscar un fracaso, que posibilitara y justificara una insurrección popular, estaría calculando mal, estaría deformando la realidad conforme a sus representaciones subjetivas y estaría perdiendo credibilidad, quizá no con sus incondicionales, pero sí con la mayor parte del pueblo salvadoreño, como lo dicen machaconamente todas las encuestas más serias. Si, en cambio, ambas partes toman en serio las posibilidades de la negociación, que nunca han sido tan altas como ahora, hay camino para avanzar gradualmente e incluso rápidamente.

El FMLN ya ofreció y cumplió, aunque fuera temporalmente, el cese de hostilidades, en lo que la comandante Ana Guadalupe Martínez llamó la suspensión de la mitad de la guerra. Este cese de hostilidades parcial, consistente en no matar a ningún civil ni a ningún desarmado, en suspender el sabotaje a la energía eléctrica, a las comunicaciones, en no poner bombas a objetivos civiles e incluso en no usar minas o reducirlas a un uso estrictamente militar, es ya de por sí un avance gigantesco en el cese parcial y gradual de hostilidades, al que el gobierno debiera responder con una oferta similar del mismo peso, sacada de los diversos elementos ya presentados: mejora drástica en los derechos humanos tanto en legislación como en la comisión conjunta que los verificara, sobre todo por lo que toca a los asesinatos, capturas, torturas y desaparecidos; respeto absoluto al movimiento sindical no armado y a las demás organizaciones sociales (comunidades, universidades, asociaciones de todo tipo, etc.); acuerdo económico interpartidario y con el FMLN para salir de la crisis actual, garantías sólidas para una mayor presencia política de los simpatizantes del FMLN, respeto a la voluntad de regreso de los refugiados y desplazados, etc.

El avance gradual y simultáneo en estos puntos fundamentales del cese de hostilidades y de la democratización podría conducir el proceso

S. J.

hacia el cese final de hostilidades y a la desmovilización y reincorporación del FMLN al juego político electoral.

El documento final de Costa Rica, dadas las dificultades de la reunión, por cuanto en ella se hicieron presentes los maximalismos de ambas partes, puede considerarse como satisfactorio. No sólo asegura la siguiente reunión en Caracas para los días 20 y 21 de noviembre, sino que a) reitera que el logro de la paz necesita impulsar el proceso de democratización; b) que antes del cese definitivo de hostilidades se pueden lograr ceses de enfrentamientos militares y de actos violatorios de los derechos humanos; c) que deben recogerse en la agenda inmediata de las próximas reuniones las propuestas de ambas partes; d) que se necesitan mecanismos de verificación internacional de los acuerdos; e) que las delegaciones tengan facultades plenas para discutir y concertar acuerdos sobre los puntos de la agenda; f) que sigan presentes los representantes de la ONU y de la OEA; g) que toman en serio la exhortación de la Iglesia a bajar el nivel de agresividad del conflicto y a desarrollar las condiciones, que lleven a la paz definitiva.

Puede decirse que todavía no se ha logrado nada concreto y efectivo en el terreno de la pacificación, pero se puede asegurar que el proceso de diálogo\negociación, lejos de haber quedado roto o interrumpido, ha salido airoso de una de sus pruebas más difíciles, por lo que hay todavía fundamento y razón para la esperanza.

Ambas partes se han recriminado por no haber alcanzado algo más positivo. Especialmente fuerte ha sido el discurso del presidente Cristiani tenido en cadena televisiva la noche del 19 de octubre, atribuyendo a sus oponentes un manejo estratégico del diálogo, un irrespeto a los compromisos de no publicidad, la presentación de propuestas absurdas, el no cumplimiento de Tela y de la acordado en México y aun los asesinatos habidos últimamente en San Salvador. Por su parte el FMLN ha achacado a la Comisión gubernamental de diálogo falta de capacidad y de poder para negociar y, consiguientemente, inflexibilidad en sus posiciones. No obstante, ambas partes insisten en que debe continuar el diálogo\negociación con el propósito de lograr pronto acuerdos tangibles, beneficiosos para el pueblo salvadoreño. En San José, según el acuerdo final, se han dado unos pequeños pasos que facilitan el que en Caracas se pueda lograrlo en alguna medida. Ya en este acuerdo se vislumbra una cierta aceptación de los principios de gradualidad y simultaneidad. Gradualidad en el cese de hostilidades y en la concesión de medidas políticas, simultaneidad en los avances de lo militar y de lo político, de modo que haya proporcionalidad entre lo que ofrecen las partes y lo que exigen. No se ha logrado todavía conjugar y estructurar las propuestas y aun los conceptos de ambas partes (qué se entiende por cese de hostilidades, por democratización, etc.), pero, por lo menos, se ha llegado a cierta yuxtaposición suficiente. Suficiente si en el intervalo del mes que nos separa de Caracas, la yuxtaposición no lleve a la separación sino a la conjunción, al menos de la agenda.

Ignacio Ellacuría.

21 de octubre de 1989.

S. J.